



Madrid politico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS CÁNDIDO NOCEDAL



21 ENE 1908

Lit. de Brabo, Desempañ. 14 y Carbon. 7. Madrid

Ha sido miliciano nacional
y le da dos mil duros la nación
por defender... á Carlos de Borbón.
¡Qué pez es Nocedal!

SUMARIO

TINEROS: Politiquilla, por Figarito.—A. D. Rafael María de Labra, por Ricardo de la Vega.—Entre neos, por Luis Taboada.—Información obrera, por Clarín.—Coplas populares, por José Estremera.—¡Qué tiempos aquellos! por José Estrada.—Lieno epistolar, por Sinesio Delgado.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Cándido Nocedal.—¡Oh, la conseqüencia!—Floricultura, por Cilla.



MADRID 18 de febrero de 1885.

Mi querido Zoilo: Como te había anunciado oportunamente, se celebraron el día 11 los banquetes conmemorativos, de rigor en tales casos, sin que en todos ellos ocurriera nada notable.

Es decir, miento, y perdóname la equivocación en gracia á la franqueza. En un café (no sé cuál) hubo algo, no desprovisto de gracia.

Llenáronse las mesas de estudiantes, gente alegre y decidora como sabes, y los comensales pidieron sus modestas raciones, que engulleron en santa paz y sin hablar palabra.

Pero héte que á los postres se levanta Llano y Persi, figúrate tú! Llano y Persi, y dice con voz conmovedora: ¡Patria y juventud!

¡Qué te parece á ti eso de patria y juventud?

Así, á primera vista, ello no significa nada; y no es de creer que se entusiasmen las masas con eso; pero si te fijas un poco, comprenderás inmediatamente toda la trascendencia de la frase. ¡Patria y juventud! ¡Ahí es nada! Como quien dice: Los jóvenes se han hecho para la patria, y la patria para los jóvenes, y en esto que digo está la salvación, la libertad y la longanimidad...

¡Oh, Zoilo! Tú y los restantes vecinos de Calabazanos os quedaréis *per istam*, porque sois unos zotes, pero aquí las dos palabras esas han hecho un gran efecto.

Lo cual demuestra palpablemente la inocencia de tus paisanos y nuestra picardía.

Hablando de otra cosa, has de saber que el Ministro de Ultramar ha hablado en las Cortes.

A ti te parecerá mentira, pero te juro que ha hablado para decir una cosa de suma importancia.

Calcula tú que hace ya una veintena de años que S. E. está metido en eso de la política y no se había enterado nadie! Al buen señor le tenía intranquilo eso de que le trataran con indiferencia, y aprovechó la ocasión de que un diputado se le subiera á las barbas para hacer esa declaración, que supongo te habrá dejado satisfecho.

Por de contado, si el Sr. Ministro mirara bien lo que decía, hubiera visto que de sus palabras se desprende una consecuencia dolorosa, y es que, después de tantos años de parlamentarismo, siga tan desconocido como al principio, lo cual, como comprenderás, perjudica mucho á un Ministro.

Aparte de esto, aquí tenemos la costumbre de nombrar Ministro de Ultramar á cualquier sujeto apreciable, aunque no entienda de los asuntos que se le encomiendan maldiva de Dios la cosa. Ya ves tú, cuando lo ha sido Núñez de Arce!

Verdad es que este ilustre poeta, para que no se dijera de él que era demasiado peninsular para manejar los intereses de nuestras Antillas, escribió en seguida un magnífico poema, *La pesca*, que, aunque poco, algo se relaciona con el asunto, puesto que la escena pasa en el mar, y ya se sabe que hay mucha agua por medio entre Madrid y Filipinas, pongo por caso.

Antes que se me olvide, no puedo menos de comunicar-

te una agradable noticia: Castelar, el mismo Castelar aquel de la benevolencia, se ha atrevido á decir cosas horribles al Gobierno.

¡Como que se ha desatado en amenazas de revolución y ataques á las instituciones, que tú no podrás menos de anatematizar como buen canovista que eres!

A tal extremo llegaron las cosas, que el buen Conde de Toreno, nuestro apreciable Presidente, es decir, el apreciable Presidente del Congreso, tuvo que demostrar su experiencia en el difícil manejo de la campanilla.

Pues ¡y el discurso de Sagasta?

Tú ya sabes que el jefe de los constitucionales es un buen peón de lidia que maneja el capote como el que más, y que en todo lo que no sea gobernar se pinta solo.

Empezó D. Práxedes por trastear hábilmente al señor Ministro de Fomento, que está más para respuestas que para laudes, y acabó por ponerle un puñal al pecho con uno de esos pases de muleta que auguran una estocada hasta los gabilanes.

—¡Acepta S. S. el art. 11 de la Constitución?—le dijo.

Y el interpelado se calló como un muerto.

Como tú comprendes, el caso era grave.

Si D. Alejandro decía que no, debía inmediatamente abandonar el Ministerio, puesto que no se comprende un Ministro de la Corona que no acepte, uno por uno, todos los artículos de la Constitución. Si decía que sí... ¡adiós protección episcopal y juramentos hechos á la Unión Católica y antiguos ideales!

De modo, que para salir del conflicto, no quedaba más recurso, que fué el que adoptó S. E. como quien se agerra á un clavo ardiendo.

Aplazar la contestación, consultar con sus compañeros de Gabinete, y decir que sí y que no, y qué sé yo.

Excuso añadir, que por mucho menos han dejado las carteras otros caballeros; pero el Gobierno actual ha comprendido que no podemos vivir sin él, en lo cual le sobra razón, y está decidido á pasar por alto todas las triquiñuelas parlamentarias y todas las derrotas imaginables.

¡Hace bien! Porque, vamos á ver: ¿si no estuvieran ahí esos Ministros, de quién os ibais á reir los de Calabazanos?

Y á propósito de risa, no te puedes figurar lo que yo he gozado con la cuestión de Badajoz puesta nuevamente sobre el tapete por el chico más ilustrado de Antequera, el de la Eneida y la Gatomaquia.

Los conservadores, como era natural, echaron la culpa de todo á los fusionistas, y éstos se quitaron el muerto de encima achacando la sublevación aquella á los dos Generales que entonces desempeñaban los importantes cargos de Ministro de la Guerra y de General en jefe del ejército del Norte.

Y, ¿á qué no sabes lo que ha resultado?

Pues nada, que el que antes era General en el Norte está ahora de Ministro de la Guerra, y el que antes era Ministro de la Guerra, está ahora de General en el Norte.

Si quieres atar cabos, te divertirás una temporadita.

Porque así comprenderás la importancia que aquí damos á las responsabilidades y á las alteraciones del orden público.

Al fin y al cabo, quedamos todos conformes en que eso de los pronunciamientos no depende de nadie, y que ni don Genaro ni D. Arsenio tienen la culpa de nada. ¡Infelices!

¡Si yo creo que hasta la sublevación de Sagunto se hizo sin contar con el que dió el primer grito!

Por cierto que el hombre alardea ahora de fidelidad á todos los gobiernos constituidos. ¡Mira tú lo que son las cosas!

¡Ni más ni menos que *La Correspondencia de España*! Tuyo,

FIGARITO.

A. D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Querido amigo
Rafael Labra:
sé que hace días

estás en cama,
muy molesto
de la garganta.

Cuidate mucho,
quédate en casa;
deja al Congreso
que se las baya
con sus discursos
y sus batallas,
que tiempo tienes
antes de Pascua;
que es cuando piensan
cerrar las Cámaras,
de hacer primores
con tu palabra,
aunque los necios
al escucharla
se queden todos
per hístam santam.
Yo te supongo,
querido Labra,
bien informado
de cuanto pasa;
mas por si quieres
y tienes gana
de ver cómo echo
mi cuartó á espadas,
voy á contarte
en dos palabras
la sesión monstruo
de esta semana.
En las tribunas
había damas
desde las doce
de la mañana.
Alguna de ellas
salió de casa,
dejando al niño
con la criada.
¡Oh, madre tierna
que así te afanas
cuidando el fruto
de tus entrañas!
¡Oh, dulce esposa,
gran ciudadana!
¡Qué arregladita
tendrás tu casa!
¡Sigue, hija mía,
sigue la marcha
de las que nunca
piensan en nada!
¡Busca emociones
para tu alma!
¡Deja á tu esposo!

¡Viva la patria!
¡Muéstrate siempre
muy enterada
de la política
que hay en España!
Pero no cuides
de las patatas,
ni de la sisa
de las criadas,
ni de si cosen,
ni de si planchan,
ni de si guisan,
ni de si lavan;
que estas son cosas
muy ordinarias
y no se avienen
con tu prosapia.
Persona, amigo:
Rafael Labra;
quise decirte
cuatro palabras
para contarte
la sesión magna;
pero la pluma
se me resbaló
y al fin no puedo
decirte nada.
Hablaron mucho
Pidal, Sagasta,
Romero, y otros
hombres de talla.
También me han dicho
que por desgracia
Linares Rivas
metió la pata,
y que los suyos
están que bramán
porque ha sembrado
nueva zizaña.
En fin, que todo
sigue su marcha,
y allí veremos
en dónde para.
Adiós, querido
Rafael Labra;
que te mejores
de la garganta,
y hasta el Domingo
que iré á tu casa.

RICARDO DE LA VEGA.

ENTRE NEOS

Ha hablado Marcelino,
sabio peninsular y ultramarino,
católico de fama
y vate ilustre de algodón en rama.
La dulce mayoría
miraba al jovenzuelo y sonreía,
gritando los más místicos á coro:
—¡Bendita sea tu gracia, pico de oro!
Dijo que era la Iglesia una matrona
lo más dulce y barbiana de este mundo,
y que él era un filósofo profundo
y una buena persona.
Cuando hablaba del clero
parecía un presbítero parlero,
y á tal punto llegaba su locura,
de la gloria al mostrarnos el camino,
que á poco más da un beso á don Cristino,
creyendo que era un cura.
—«La Iglesia ¡horror! ha sido despojada
de sus bienes raíces...»
—decía con su frase delicada,
urgándose de paso las narices.—
Que lo diga, pardiés, ese hombre ameno,
don Vicente Lafuente y Condon Bueno.
¿Qué sabe Castelar? Su señoría
no conoce la historia...
No hay otra ciencia aquí más que la mía
y la de Telaraña, que esté en gloria.
Telaraña, ¡oh dolor! La parca fiera
le arrebató de nuestro seno amante,
y era un catolicazo de primera
que le soltaba un tiro á un elefante.
¡Si no se nos hubiera malogrado,
hoy tendrías en Fomento un negociado!»
Y con estas razones concluyentes
en contra del feroz liberalismo,
muchos de los presentes
desliberalizáronse allí mismo.

proclamando al ilustre y joven neo
dechado de virtudes, aunque feo.
—«¡Es una adquisición para el partido!»—
se decían algunos al oído;
y hubo tal emoción, que una extranjera
que estaba en la tribuna perdió el tino,
y por tirarle un dulce á Marcelino,
se lo aplastó en la calva á Valdósera.
Resultado de todo
(que diría Mariano Catalina):
quedó un tal Mendizábal por el lodo,
triunfó de Telaraña la doctrina,
en santo amor los pechos se encendieron,
porque ministros hubo usurpadores
que los bienes católicos vendieron;
y como había allí mil compradores,
se indignaron... mas no los devolvieron.

LUIS TARADIA.

INFORMACIÓN OBRERA

POR

UN SIERVO DE LA PLUMA

I

Hablemos, ya que VV. lo quieren, de política *vicentina*,
como dice un diputado que por lo visto cree que Constanti-
nopla se llamó Vicente en tiempos mejores.

Ello es que mi amigo el Sr. Martos Jiménez y otros dos
ó tres, se han propuesto arreglar esto del hambre y repartir
pan barato, y de camino que suene el río. No está mal eso
de arreglar la sociedad, que, en efecto, está echada á perder,
y como el Sr. Martos Jiménez lo consiga, no puede figurarse
lo mucho que se lo hemos de agradecer todos. Así es, que
á él y á los suyos en el día del triunfo, les hemos de hacer
pasar, no por el aro, que eso es cosa de perros, sino por de-
bajo de un arco como un templo, y les hemos de dar cada
serenata, que ya, ya. Lo que yo no me explico es la necesi-
dad de hacerse izquierdista, ni siquiera alfonsino, para sacar
de apuros á las clases menesterosas.

Recordarán VV., que cuando el Sr. Moret era Ministro,
empezó esta broma de preguntarles á los pobres jornaleros
qué les dolía y si lo pasaban mal sin comer (á lo que ellos
contestan bostezando, que su situación es *insostenible*... por-
que se caen de debilidad). Esto me recuerda la frase cruel de
un amigo mío. Pedíale limosna un mendigo, mendigo había
de ser, diciendo con tono planífero:

—¡Señorito, hace tres días que no como un bocado!

—Pues haces mal, porque vas á estropear el estómago, ad-
vertía el otro.

El Sr. Moret no daba semejantes contestaciones. Lo que
hizo fué nombrar presidente de la Junta de Información
obrero... al Sr. Cánovas del Castillo, lo cual en calidad de
sarcasmo es tan clásico como aquellos de Aquiles cuando pa-
teaban el cadáver de Hector.

El Sr. Cánovas preguntándoles á los miserables si les due-
len las tripas, se parece á lo de *tigribus agris* y demás contra-
dicciones greco-latinas.

En efecto, el Sr. Cánovas no se dió punto de reposo, como
diría el Marqués de Pidal caso de romper á escribir, no se dió
ese punto hasta conseguir... derribar del poder á los izquier-
distas, Moret inclusive, y calzarse el Gobierno. Pero no fué
esto sólo, sino que además le dijo al Sr. Moret: «Mire V.,
amigo, para mandar sirvo yo mejor que V.; para salvar vidas
ajenas servirá V. mejor que yo...» y le nombró presidente
de la Información.

El Sr. Moret, que es un gran orador, eso por supuesto, y
que está ahora *haciendo* una política más liberal y patriótica...
sí señor, entre otras medidas que tomó, se fué á la Coruña ó
á Santiago á presidir unos juegos florales, y allí dijo que el
naturalismo era un asco, y sí que será.

Más adelante, mucho más adelante, hará cosa de ocho
días, se fué á Valencia, y no sólo fué, sino que volvió. Dígan-
me VV. si con esto las clases proletarias tienen más que
pedir.

Añadamos que al fin y al cabo el Sr. Martos Jiménez con-
cluirá por redactar una Memoria, florida como todas las su-
yas, con citas de Schiller y de Bastiat, el Moret de las ar-
monías; y lo que yo temo es que de resultas tengan una in-
digestión todos los jornaleros sin jornal del Reino, de este
Reino en que hubo tiempo en que no se ponía el sol, lo cual
debía ser una gran satisfacción para los ministeriales.

Volviendo al sol, digo, no, volviendo al Sr. Martos Jimé-

nez, mi amigo, ruégole que tenga en cuenta, para en su día (la fortuna con seso y la hora de todos), lo que yo tengo que exponer como obrero que soy, aunque indigno.

Pero antes de comenzar mi informe, *asáltame un natural temor*, como suele asaltar á los oradores que no tienen otra cosa que decir por de pronto: temo que la prensa se ría de mí, como suele reírse de los obreros de otros oficios.

Porque esta es otra.

Convócase á los trabajadores para que digan qué tripa se les ha roto, y algunos periodistas, tal vez incapaces de decirle á un cómico que declama como un perro de aguas, *no vacilan* en burlarse de la oratoria del artesano que no sabe aquello de: «entiendo yo,» «tengo para mí,» ni lo de: «qué pasa aquí? Pues lo que pasa aquí, señores, es que...» etc., etc. Y como el periodista ha estudiado, á veces, economía política y estadística, y sabe de buena tinta que los obreros piden gollerías y que los empresarios reventan con la razón, les echa la cuenta y resulta que se quejan de vicio y que lo de morir de hambre es aprensión, y que, en último caso, se lo cuenten á Malthus, á Quetelet ó á Poncio Pilatos.

Con eso, y un poco de positivismo y de lucha por la existencia y de selección, se sale del paso.

Si los periodistas políticos escribieran, no lo que les mandan escribir, sino lo que les conviene, no dirían esas cosas.

Porque, señores (y aquí empieza mi informe, ó poco menos), ¿dónde habrá cosa más *proletaria* que un periodista español?

Hay que dividirlos, ante todo, en políticos, literarios y *comunes de dos*.

El periodista común de dos, al que hace á pluma y á pelo, es el tipo general. No crean VV. que por ser ambidiestro cobra más. No, señor, no; gracias que cobre menos; y sobre todo, gracias que cobre. Hay sueldos salteados como los riñones del otro; es decir, uno sí y otro no.

Hay más; hay el periodista gratuito y obligatorio. Ese es un infame; es la filoxera del oficio, es el presidiario de la prensa, la competencia inmoral de la vanidad y de la tontería. Y el niño mimado de los directores-propietarios. Así como el trabajo de las monjas y de los presidiarios ha sido condenado por algunos economistas, con razón hasta cierto punto, el trabajo gratuito de la prensa debe condenarse también, y en este informe pienso decir de él perrerías muy fundadas en derecho.

Pero ahora vuelvo al periodista que cobra, con mayores ó menores intermitencias en el pago.

La materia es abundante, y yo pienso exponerla *sistemáticamente*, como hacen los opositores á cátedras que no saben las asignaturas. Un cuadro sinóptico, ó cosa así, nos dará, es decir, les dará á VV. clara idea del plan que tengo entre ceja y ceja.

OBREIRO DE LA PRENSA (prensado)

Divídese en cuatro clases: 1.º Periodista-político-literario.
2.º Periodista-político.
3.º Periodista-literario.
4.º Periodista-gratuito.

Estas cuatro clases hay que estudiarlas:

- 1.º En su esencia.
- 2.º En sus mutuas relaciones.
- 3.º En sus relaciones con

}	El propietario	}	del periódico.
	El director		
	El inspirador		
- 4.º En sus relaciones con el público.

Todo esto pienso yo hacer en artículos sucesivos, si no me canso antes de concluir, como es probable.

Pero conste que *estudiare la cuestión desde un punto de vista eminentemente político y social*.

Del aspecto literario tal vez trate en el *Madrid Cómico*.

Y en último caso, Dios sobre todo.

(Continuará, vaya si continuará.)

CLARIS.

COPLAS POPULARES

Soy estudiante tanante
que he dado mucho que hablar,
desde Menéndez Pelayo
hasta el mismo Castelar?

Hasta los carlistas, madre,
tienen su separación:
unos sirven en Fomento,
y otros sirven de irrisión.

A la puerta de un molino
me puse á considerar
las vueltas que ha dado Marmos
y las que tiene que dar.

Quisiera y no quisiera,
que son dos cosas:
el artículo oncenno,
y hacerme monja.

Nunca compres mula coja
pensando que sanará;
mira lo que le ha ocurrido
á Cánovas con Pidal.

En las oposiciones
todos son guspos;
en llegando á Ministros
todos son falsos.

Con la escobina chica,
Pidal, no barras,
que se te ven las puntas
de la sotana.

Quererte, Cristinito,
yo te quisiera,
pero tienes un couque...
que con cualquiera.

Por la Cámara arriba
va mi comadre
con los estudiantinos
dale que dale.

No te fies de los hombres
aunque digan: «bien te quiero»
que en volviendo las espaldas...
Sánchez Bedoya tenemos.

«Dame con tu boquita
de lo que comes,»
dice Mateo á Antonio,
y él dice: «nones.»

Una vela se consume
á fuerza de tanto arder,
lo mismo que un exministro
viendo al que está en el poder.

JOSÉ ESTREMEBA.

¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS!

Tienen razón los neos,
y así reconocerlo es ya preciso.
De la moderna ciencia las teorías
han armado tal lío,
que ya en esta Babel nadie se entiende
y es necesario que tengamos juicio.
¡Quién hubiera tenido la fortuna
de vivir en aquellos santos siglos,
en que era la ignorancia el bien supremo
de todos los nacidos!
¡Quiéud, tranquilidad, calma apacible,
sin tarbar de la vida otros peligros
que las apariciones de los muertos,
¡cuando pedían misas á los vivos!
En cambio, ¡cuánta paz en la conciliar!
¡cuánta fe en los espiritistas!
¡Qué temor tan piadoso y saludable
á los eternos, hórridos castigos!
Pero empezó la ciencia maldecida
á la soberbia humana á abrir camino,
enrabiando la fe de los mortales,
que empezaron á dar pruebas de discolor.
Un tal Colón, aborto del infierno,
sin oír de la Iglesia los avisos,
se empeñó en descubrir un nuevo mundo
y el fin lo consiguió. ¡Valiente pillol!
Galileo en alguna borrachera
creyó que de los pies se le iba el piso
y dijo que la tierra se movía,
y que, por tanto, el sol estaba fijo.
Nuestra madre la Iglesia, sin tardanza,
por castigar pecado tan inicuo,
le metió en un oscuro calabozo
con esposas y grillos.
Le obligó á retractarse por completo
de su herético dicho,
y desde entonces no ha parado el millo
de dar vueltas, igual que un argadillo.
Servet, un medicucho papanatas,
que no sabía ni curar el tifus,
sale un día diciendo que la sangre
con vigoroso ímpetu
corre del corazón á las arterias
en oleadas de color rojo.
¡Todo en contradicción con las Sagradas
Estrépturas inventan los ímpios!
Servet murió quemado en una hoguera
en justa expiación de su delito;
pero quedó hecho el daño por desgracia,
porque nadie ha podido
conseguir que la sangre no circule,
¡desde que aquel hereje la abrió el grifo!
Después vinieron otros desalmados
á aumentar de las almas los conflictos
con la electricidad, el telescopio,
el vapor, el teléfono, el cilindro
y otras mil invenciones del demonio,
que á perder á los hombres han venido,
al par de las diversas teorías
que propagan por ahí perversos libros,
sobre si el alma muere ó sobrevive
y otros temas ó asuntos parecidos.
Así es que ya el infierno ha caducado,
no rinde el purgatorio un perro chico
y á nadie ya con esas amenazas
se le encoge el ombligo.

¡Qué trastornos, gran Dios, nos proporcionan
los modernos principios!
¡Oh qué tiempos aquellos tan felices
en que eran semi-dioses los obispos!

JOSÉ ESTRAN.

LECTIO EPISTOLÆ

BEATI PIDALIS APOSTOLI AD MARCELINUM

Filius:

Satisfactio mea immensa est, sicut capitem Toreni, propter orationem tuam, et audacia tua, et escasam aprensionem tuam.

¡Filius! Tu es, inter mestizos, dignus super omnes predilectionis meae.

Zángani colmeneri in majoria militantes envidiabunt te, propter talentum espantosum tuum; sed inter illos non est unum solum qui ascendat in suelam zapatu tui.

¡Benedicant te, amantissime filius, omnes alcornoqueños ingerti in conservatoribus, et Catalina, et Carulla, qui traducit Bibliam sicut operarii municipales machacant in adoquinibus!

¡Benedicat te respetabile corporatio Unione Católica que metivit cucharam suam in pote liberalesco et atracavitse garbanzorom!

Tu es sabius.

Tu es listus.

Tu es chifatus.

Tu es neus.

Tu habes atrevimientum gordum et oratoriam apabullantem.

Ego et Antonius felicitamus te propter contestationem tuam ad Emiliun Castelariensis in cuestionem universitaria.

Ego et Antonius confiamus in te, et respetamus te propter representante juventutis retrógrada.

Sed atende, Marcelinus sapiens, consiliun meum, et dotes tuas brillabuntur in Parlamento.

Non habes fogositas, nec enargiam, nec desvergüenzam, nec alteras virtutes quæ sunt necessitatis summæ.

Precisum est lingua tua rompere frenillum, et desatere rabiam adversus inimicos nostros.

Et llamare barbarus et vándalus, et stupidus quem montavit in narice nostra.

Et insultare Cristinum, et Segismundum, et Práxedes.

Quia sunt tria pajarraquis qui volent picoteare in panem nostrum quotidianum, et habemus convenientiam magnam cortare alas suas.

Desembuchandum scientia tua aplastatus est grupum fusionistam et disfrutabant masas alcornoquibus pacem et dulzuram presupuesti per sæcula sæculorum.

In manus tuas, filius, habes porvenire nostra sanctæ et apostolicæ Ecclesiæ, et sine empujonem tuum vel meum diabolus atrapavit ea.

Secundum metisti patam tuam in centenario Calderonis, pro defensa Inquisitione benedicta, itaque suplicamus te consecutione in huellas meas, quo ego sum magister escandalorum Congressi.

Discipuli tui tascabant frenum, sed gubernator nostro est atrox, et cum auxilio polillarum-administravit tundam superbam et admirabilem.

Ego, per parte mea, apretabo clavijam ad sostenendum carteram et inter amicus nostris sembrabo confianzam.

Salutem, carissime, et Deus et sui Ministri premiabunt laboriositatem tuam, sub conditione non volvere ad andatas Calvi.

Inútile est advertire te quod bollum ministerialem est riquisimun et necessarium esse sostenere eum inter mandibulas nostras.

Aliquid chupatur.—Alexandrus.

Per copia,
SINESIO DELGADO.



El Sr. Berdugo, á quien habian indicado para Gobernador, prefiere seguir siendo diputado.

¿Cómo diputado?

¡Lo que ese hombre debe aspirar á ser es fiscal de imprenta!
¡Pues si tiene un apellido que parece puesto á propósito!

✱

¡Atiza!

La Correspondencia dice con mucha frescura que rara vez se ha obtenido en el Congreso un triunfo tan grande como el que le cupo en suertia al Sr. Pidal y Mon en la sesión del sábado.

¡Sí! Me lo sé de memoria:

«La espada el Conde sacó
y el enemigo escapó...

¡Así se escribe la historia!»

✱

Aquello de los chorizos de Candelario va picando en historia.

Ya se sabe que se facturaron y que el talón fué entregado al Gobernador civil de Granada...

—Estoy enterado ya;

y ¿cuál es la conclusión?

—Que ha parecido el talón,
pero los chorizos.... ¡cá!

✱

En eso del Tonkin pasa una cosa muy graciosa. Siempre que el telégrafo tiene que dar alguna noticia de la guerra, empieza diciendo:

«Corre el rumor...»

Y luego resulta que los que corren son los franceses.

✱

¿Me explicará algún lipendi
eso del *modus vivendi*?

Porque, será un error mío,
pero creo que hay un lío.

✱

El Sr. Bosh siempre está de viaje. Cuando por el cólera, cuando por los terremotos, cuando por asuntos particulares; ¡ese hombre no para!

Moret tiene un plagio

de su condición;

¡el Subsecretario
de Gobernación!

✱

El Municipio de Madrid ha suprimido la cantidad asignada para la enseñanza de la mujer.

¡Si al menos dedicase la suma á la enseñanza de los concejales!

Pero, ¡ni siquiera eso! Unas y otros vivirán durante mucho tiempo en la más santa ignorancia.

✱

La Iberia excita al Sr. Linares Rivas á que abandone las filas del partido liberal.

No, por Dios.

El Sr. Linares Rivas es una columna firmísima de nuestros derechos.

Por supuesto, columna ó monolito
del más puro granito.

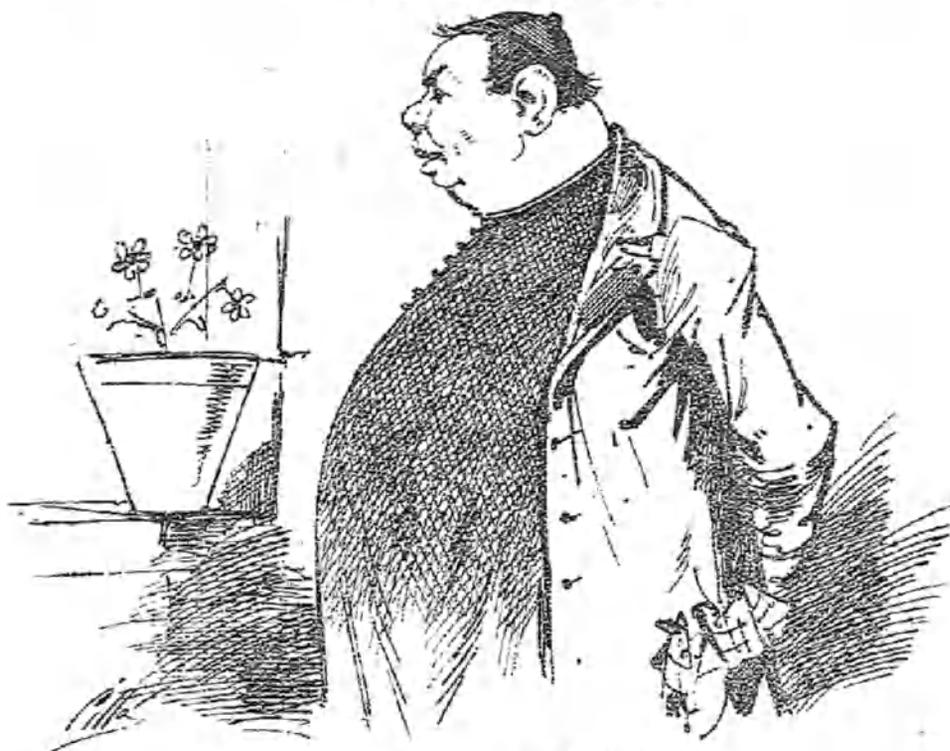
✱

El Carnaval está mal,
me fastidia, sí, señor;
si fuera Gobernador,
suprimia el Carnaval.
¡Esa bulla es un infierno!
¡Nadie se divierte nada!
¡Y para broma pesada
nos basta con el Gobierno!

✱

En Ceuta se han pescado cinco tiburones.
¡Ya tenemos personal para la primera crisis!
Y todavía puede que nos alegremos mucho.
Que se lo pregunten á los contribuyentes, esos á quienes amenaza el recargo del 4 por 100.

FLORICULTURA



—¡Nada, no crecen! ¡Eche V. margaritas á puercos!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Comico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Comico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Encargado..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA